

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Raanan Rein, *Cachiporras contra Tacuara: Grupos de autodefensa judíos en América del Sur, 1960-1975* (Buenos Aires: Sudamericana, 2023).

Celina Albornoz

EIDAES – Universidad Nacional de San Martín / CONICET

celinaines.albornoz@gmail.com

Fecha de recepción: 18/10/2023

Fecha de aprobación: 27/10/2023

Hasta la aparición de *Cachiporras contra Tacuara. Grupos de autodefensa judíos en América del Sur, 1960-1975*, los grupos judíos de autodefensa en Sudamérica habían permanecido en las sombras¹. No habían sido considerados por la historiografía, ya fuera por desconocimiento, por la priorización de determinadas agendas de investigación o por otros motivos. Raanan Rein, profesor de Historia Española Latinoamericana, exvicepresidente de la Universidad de Tel Aviv y Académico correspondiente en Israel de la Academia Nacional de la Historia de la Argentina, con una amplia trayectoria en los estudios sobre el judaísmo en Argentina, sostiene que esta historia ha sido ocultada deliberadamente. Una de las

¹ En un trabajo previo, Raanan Rein, junto con Ilan Diner, realizan un primer acercamiento a los grupos judíos de autodefensa, profundizado en gran medida en esta obra. Véase: Raanan Rein e Ilan Diner, “Miedos infundados, esperanzas infladas, memorias apasionadas: Los grupos de autodefensa judíos en la Argentina de los años sesenta”, *Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, no. 26 (diciembre 2011): 163-85. Versión en inglés: Raanan Rein e Ilan Diner, “Unfounded Fears, Inflated Hopes, Passionate Memories: Jewish Self-defence in 1960s Argentina”, *Journal of Modern Jewish Studies*, 11, no. 3 (2012): 357-76.

principales razones, según él, es el involucramiento de Israel en las actividades de la autodefensa. Aduce que la historiografía que ha estudiado al judaísmo latinoamericano se ha concentrado principalmente en los aspectos institucionales y ha evitado ocuparse de temáticas que pudieran impactar negativamente en la imagen del judaísmo y en la seguridad de sus comunidades, demostrando así un sesgo ideológico. De acuerdo con el autor, sacar a la luz este tipo de problemáticas podría acarrear un daño para las comunidades judías y para las relaciones entre los países latinoamericanos e Israel.

De la investigación de Rein surge la presencia de organizaciones de autodefensa en distintos países de América Latina, como Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela y, en menor medida, Paraguay, Perú, Bolivia y México. En este libro, el autor centra su atención en Argentina y Uruguay. Examina de qué modo las actividades de autodefensa, estimuladas y organizadas desde Israel, influyeron en la percepción de las y los jóvenes judíos que participaron de ellas sobre el riesgo al que estaban expuestas sus comunidades y sobre sus identidades individuales y colectivas. A la vez, estudia sus vínculos con Israel, con el sionismo y con los Estados donde nacieron y vivieron.

En el centro de la obra está la cuestión étnica, el vínculo entre las comunidades judías de la diáspora y la patria real o imaginaria, en palabras de Rein. También emergen temas relacionados a los sentimientos de pertenencia de las personas, a la hibridez de las identidades. Según el historiador israelí, la importancia de las actividades de autodefensa no radica precisamente en su aporte para proteger a las comunidades judías locales ante los peligros de las agrupaciones antisemitas, terreno en el cual los éxitos fueron más bien limitados, sino, principalmente, en su contribución para modelar la identidad judía y sionista de quienes formaron parte de sus filas, incluso quienes pertenecían a facciones diversas dentro del judaísmo.

Esas ideas se desarrollan en seis capítulos. En el primero, Rein examina la creación de las primeras organizaciones espontáneas de autodefensa judía en Europa, desde los pogromos en el este del continente a fines del siglo XIX y principios del XX. Aborda, asimismo, la elaboración de la idea de “judaísmo muscular” como respuesta a la “enfermedad de la diáspora”. Frente a ello, en los primeros años del siglo XX comenzaron a proliferar los clubes deportivos judíos en Europa y, sobre todo, en Palestina. Los grupos que allí se formaron contribuyeron a la protección de las ins-

tituciones de la comunidad y a la defensa de sus miembros. En esta sección, el autor también se refiere a la organización de grupos de autodefensa en Europa Oriental, entre los cuales destaca el rol de Zeev Jabotinsky, quien se convirtió en un referente a imitar para jóvenes del norte y del sur del continente americano, y el movimiento Betar². Por último, se refiere a la compleja cuestión de la entrada de criminales nazis y simpatizantes fascistas en Argentina.

Esta última problemática es la antesala para uno de los momentos centrales de la obra: la captura de Adolf Eichmann en las afueras de Buenos Aires a manos de agentes del Mossad en 1960 —empresa para la cual se contó con el apoyo de judíos argentinos enrolados en la autodefensa—, su ejecución en Israel en 1962 y las olas de antisemitismo que sacudieron a las comunidades judías de Sudamérica alrededor de estos eventos. Este es el eje del capítulo 2. Rein se sumerge en la violencia sufrida por la comunidad judía en Argentina a manos de grupos de la derecha nacionalista —entre los cuales destacan el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) y la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN)—, en nombre de la defensa de la soberanía nacional y en repudio del secuestro de Eichmann en el territorio argentino por parte de Israel.

Una de las iniciativas frente a ese escenario hostil, que incluía la anuencia de las fuerzas policiales hacia las acciones de los militantes de extrema derecha, fue la institucionalización y el fortalecimiento de las actividades de autodefensa de los judíos, que habían tenido sus orígenes en la década de 1930. Para ello, tuvieron el auspicio de la embajada de Israel y de las instituciones comunitarias locales. En estas acciones, a principios de los años sesenta, tuvieron especial protagonismo los movimientos juveniles sionistas Hashomer Hatzair y Jativá Anielewicz, brazo universitario del primero.

Se pasó entonces de actividades más bien espontáneas a una defensa organizada, como explica el autor en el capítulo 3. Se estableció una estructura sólida, institucionalizada, con un brazo operativo y uno de inteligencia y con brigadas designadas a distintos clubes y movimientos. Se implementaron también cursos de adiestramiento y de capacitación. Así nació el “Irgún” (la organización). Además de entrenarse en técnicas de kapap y krav magá³, sus integrantes aprendían a de-

2 Jabotinsky nació en Odessa en 1880. Periodista, escritor y abogado, fue el fundador de la Legión Judía durante la Primera Guerra Mundial y del movimiento sionista revisionista Betar, en 1923, en Riga, Letonia.

3 Utilizados por las Fuerzas de Defensa de Israel, el kapap y el krav magá fueron creados como formas de combate cuerpo a cuerpo, enfocados en la defensa personal frente a diferentes tipos de agresiones y armas.

fenderse y a atacar con cachiporras y armas blancas; posteriormente, se incorporaron las armas de fuego. El Estado de Israel apoyó estas iniciativas, tanto a través de su financiación como de la capacitación de instructores en ese país. Las actividades de estos grupos tenían una doble relevancia: por un lado, desafiaban el estereotipo de las personas judías como víctimas pasivas; por el otro, fortalecían una identidad étnica transnacional sionista y, en consecuencia, contribuían a promover la emigración hacia Israel.

En el capítulo 4, Rein nos invita a entrar de lleno en las actividades de autodefensa. Un centro de gran importancia fue “Macabilandia”, predio ubicado en las sierras de Córdoba. En ese lugar, se llevaban a cabo entrenamientos para jóvenes de la comunidad, instancias que contenían una cuota nada desdeñable de brutalidad, según los testimonios recolectados por el autor. Concurrieron allí personas de Argentina y de otros países de América Latina, lo cual lo ubica como un importante punto de referencia dentro de una red transnacional de autodefensa judía. Emerge también el antisemitismo fomentado por la Liga Árabe, principalmente a través de su representante en Argentina, Hussein Triki, quien estableció relaciones con los movimientos nacionalistas locales. Además, Rein analiza la incorporación de judíos sefarditas al sionismo y a las filas del Irgún, entre las cuales destaca su importante rol en las infiltraciones en los grupos de extrema derecha, dado que físicamente no encajaban en el estereotipo del judío ashkenazí, amplia mayoría en Argentina.

Sin embargo, las actividades del Irgún y la Misgueret —nombre que se generalizó en los años setenta y pasó a sustituir al primero—, que se extendieron a numerosas ciudades dentro del territorio argentino, no fueron meramente defensivas; siguiendo la premisa según la cual “la mejor defensa es un ataque”, se dedicaron proactivamente a realizar “acciones preventivas”, que incluyeron no solamente el envío de espías y la infiltración en los grupos nacionalistas antisemitas, sino también el ataque a sus líderes y militantes, sus lugares de encuentro y las imprentas donde producían sus materiales, entre otras acciones. Por otra parte, surge un aspecto sumamente relevante: la participación femenina en estas agrupaciones era notoria. Rein señala que numerosas mujeres se integraron tanto al brazo operativo como al de inteligencia y que cubrieron importantes roles dentro de esos espacios.

La ola de antisemitismo que azotó a la comunidad judía en Argentina en ocasión del *affaire* Eichmann cruzó el río de la Plata y afectó a Uruguay. Aunque con menor intensidad respecto de lo ocurrido en la otra orilla, la comunidad judía uruguaya fue sometida a una violencia sin precedentes, que generó una atmósfera de pánico. Es preciso recordar que allí también actuaron agrupaciones de extrema derecha, antisemitas, las cuales establecieron estrechos vínculos con sus pares argentinos. En el capítulo 5, Rein se concentra en las primeras fases de la organización de los movimientos de autodefensa en Uruguay, inmersos en ese contexto de violencia. Estos se formaron alrededor de un eje: la necesidad de evitar una hecatombe como el Holocausto, es decir, el sostenimiento del mensaje del “nunca más”. Tal idea imperaba por sobre todas las diferencias ideológicas entre las distintas corrientes del judaísmo local. En Montevideo, el movimiento juvenil sionista Betar estuvo a la cabeza de la estructuración de la autodefensa en los años sesenta y principios de los setenta.

El capítulo 6, al igual que el anterior, se centra en Uruguay. El autor aborda puntualmente la ejecución del criminal de guerra letón Herberts Cukurs —que se había ganado el apodo de “carnicero de Riga” por su rol en la masacre de personas judías durante la Segunda Guerra Mundial— a manos de agentes del Mossad en las afueras de Montevideo en 1965 y la influencia de este acontecimiento sobre las comunidades judías uruguayas. En el operativo participaron miembros de los grupos de autodefensa locales. Como consecuencia, se suscitaron acusaciones sobre la violación de la soberanía nacional y se desencadenó una seguidilla de ataques antisemitas de un tenor similar a aquellas que tuvieron lugar después de la captura y la ejecución de Eichmann.

Si a principios de los años sesenta la principal función de los grupos de autodefensa consistía en brindar protección a las instituciones de la comunidad, a la embajada de Israel y a personalidades importantes que visitaban el país, a partir de esta nueva ola de antisemitismo inició una etapa de reclutamiento y entrenamiento más sistemático, con más similitudes a la experiencia de sus pares en Argentina. Algunos de sus miembros concurren a Macabilandia, mientras otros recibieron entrenamiento en Israel. Se conformó así una red latinoamericana de autodefensa judía, donde circularon personas de Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, Chile, Paraguay y Perú. Finalmente, al igual que en el país vecino, los representantes árabes establecieron vínculos con las

agrupaciones locales de la extrema derecha antisemita y contribuyeron a acrecentar el sentimiento de amenaza para las comunidades judías.

En un contexto en el cual las juventudes estaban fuertemente politizadas, tanto los y las jóvenes de las comunidades judías como aquellos de las agrupaciones de extrema derecha en Argentina y Uruguay hicieron uso de la violencia política, instrumento generalizado y considerado legítimo por las derechas y las izquierdas. Rein afirma que, en este escenario, los grupos de autodefensa fueron una especie de imagen espejada de las organizaciones nacionalistas antisemitas. Asimismo, alega que, a menudo, los temores de las comunidades judías frente a las acciones de las organizaciones de extrema derecha eran exagerados y que, en muchos casos, fueron hasta alimentados desde Israel con el objetivo de nutrir las identidades comunitarias y alentar los procesos de emigración hacia allí.

Desde mi perspectiva, si bien es cierto que los repertorios de acción utilizados desde ambas partes fueron muy similares y que es probable que haya existido cierto grado de alarmismo en cuanto a la amenaza antisemita, hubo casos de gran gravedad que atormentaron a las comunidades judías locales y que provocaron que sus miembros vivieran con temor por su integridad física y psicológica. A la vez, no hay que perder de vista que, por más que ambos “bandos” puedan aparecer como equivalentes opuestos, espejados, la condición necesaria para que unos se organizaran y activaran fue la expansión de la ola de xenofobia y violencia racista, en gran medida generada y azuzada por los otros.

En *Cachiporras contra Tacuara*, Rein reconstruye minuciosamente y con rigurosidad la historia de las agrupaciones de autodefensa judía, con una narrativa ágil y atrapante que entrecruza armoniosamente variadísimos tipos de fuentes. La obra reúne una enorme cantidad de documentación proveniente de archivos de Argentina, Uruguay, Israel y Estados Unidos. A la prensa de estos países se suman numerosos documentos de archivos diplomáticos y de inteligencia. Todos ellos dialogan fluidamente con los ricos testimonios orales recogidos por el autor, quien entrevistó a más de 120 personas que fueron protagonistas de los sucesos que analiza.

Desde mi perspectiva, la mayor riqueza de este texto se encuentra en estos testimonios, que presentan las vivencias en primera persona, y en el modo en que Rein los pone en juego. Mediante

las herramientas de la historia oral, presta especial atención a las percepciones y los significados de los hechos para quienes los narran. El análisis contempla los silencios, las omisiones, las autopercepciones y las representaciones de los entrevistados y las entrevistadas. Considero que sería muy fructífero confrontar y entablar un diálogo entre los valiosísimos testimonios de los miembros de los grupos de autodefensa con aquellos de la contraparte, los militantes de los movimientos nacionalistas que les hicieron frente en los años estudiados. Tal como manifestó el autor en la presentación de su libro en la Universidad Nacional de San Martín en agosto de 2023, la incorporación de estas voces habría sido un importante aporte, que puede considerarse como una tarea pendiente para el futuro.

En esa línea, para mi tesis doctoral, realicé entrevistas a varios exmilitantes del MNT y de la GRN. Las referencias a estas organizaciones de autodefensa estuvieron ausentes, tanto en esos encuentros como en las demás fuentes que he recogido acerca de estos movimientos. ¿Por qué el Irgún y la Misgueret no son siquiera mencionados por sus (ex) contrincantes? Es posible hipotetizar que, a través del silencio, busquen restarles importancia, no reconocerlos como enemigos “dignos”, en el marco de una lógica regida por los códigos de masculinidad y la prevalencia de la fuerza.

Por último, Rein parte de un esfuerzo de más largo alcance por examinar las vivencias de las comunidades judías en América Latina. Explicita que la obra busca insertarse en los estantes de los libros acerca de las comunidades judías latinoamericanas, de la etnicidad, las diásporas y las relaciones que se establecieron con la patria de origen. Sin lugar a duda, además de aportar a la historia del judaísmo en América Latina, se trata de una obra infaltable también en las bibliotecas sobre la politización de las juventudes durante la Guerra Fría y sobre la violencia de las agrupaciones nacionalistas en los años sesenta y setenta. Si bien ésta ha sido objeto de diversos estudios, la contracara, las comunidades judías, a menudo han sido consideradas como víctimas pasivas de estos ataques. La investigación de Rein es crucial, ya que da voz a sectores que, por distintos motivos, no habían hablado hasta este momento y saca a la superficie un movimiento de gran envergadura que, sorprendentemente, había permanecido en la oscuridad.

En suma, estamos ante una obra que repone una pieza imprescindible y hasta ahora en gran medida ignorada para comprender el complejo abanico de las comunidades judías en América Latina.